

**LA VIDA CRISTIANA, LA VIDA DE IGLESIA,
LA CONSUMACIÓN DE LA ERA Y LA VENIDA DEL SEÑOR**

(Viernes: segunda sesión de la mañana)

Mensaje dos

**Velar y estar listos a fin de ser preparados por el Señor
para Su segunda e inminente venida**

Lectura bíblica: Mt. 24:1-3, 32-44; 25:1-13

- I. La palabra griega traducida *venida* (*parousía*), significa “presencia”; la venida de Cristo será Su presencia con Su pueblo; Su parusía comenzará con el arrebatamiento del hijo varón (Ap. 12:5) y de las primicias (14:1-4) antes de la gran tribulación, y acabará cuando Cristo aparezca en la tierra con los santos al final de la gran tribulación (Mt. 24:27, 30; 2 Ts. 2:8; Jud. 14).**
- II. Necesitamos ver las señales de la segunda e inminente venida del Señor—Mt. 24:1-3:**
- A. La mayor señal del fin de esta era (cuando los últimos tres años y medio de la gran tribulación estén a punto de comenzar) es la predicación del evangelio del reino a toda la tierra habitada—v. 14; Ap. 6:2.
 - B. Otra gran señal de la venida del Señor es cuando Israel, representada por la higuera, fue milagrosamente restaurada como nación; para los creyentes esta higuera es una señal del fin de esta era—Mt. 24:32-35; Jer. 24:2, 5, 8.
 - C. Antes del día de la segunda venida del Señor, la apostasía vendrá, y el hombre de iniquidad, el anticristo, será revelado—2 Ts. 2:3, 7:
 - 1. El pecado es infracción de la ley, lo cual significa vivir ajenos al principio según el cual Dios rige al hombre y no someterse a dicho principio—1 Jn. 3:4.
 - 2. El misterio de iniquidad está operando hoy entre las naciones y en la sociedad humana hasta que el anticristo, el hombre de iniquidad, sea revelado; puesto que quienes perecen no reciben el amor de la verdad, Dios les envía una fuerza de error, un poder activamente engañoso, para que crean la mentira—2 Ts. 2:11.
 - 3. Por tanto, podemos ver que Isaías 5:20 se cumple con aquellos que creen la mentira: “¡Ay de los que llaman a lo malo bueno, / y a lo bueno malo; / que hacen de la luz tinieblas, / y de las tinieblas luz; / que ponen lo amargo por dulce, / y lo dulce por amargo!”.
 - D. Cuando la gran tribulación, los últimos tres años y medio de esta era, esté a punto de comenzar, el anticristo erigirá un ídolo abominable de desolación, una imagen de sí mismo, en el templo, y hará que la gente adore tanto al ídolo como a él (Mt. 24:15; Dn. 9:27; Ap. 13:14; 14:9, 11); esto muestra que el templo de Dios será reedificado antes de que el Señor regrese (2 Ts. 2:4).
 - E. Las condiciones del vivir maligno que aturdieron a la generación de Noé antes del diluvio describen la peligrosa condición del vivir del hombre antes de la

venida del Señor y de la gran tribulación—Mt. 24:3, 21, 27, 37, 39; Lc. 17:26-27; 21:34-36.

- F. Una señal de la segunda venida del Señor es la carencia de fe entre muchos de Sus creyentes: “Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?”—18:8.
- G. Otra señal de la segunda venida del Señor es que “por haberse multiplicado la iniquidad, el amor de muchos se enfriará”—Mt. 24:12; Ap. 2:4.
- H. Una señal del fin de la era y de la segunda venida del Señor es la sobrecumulación de riquezas: “Habéis acumulado tesoros en los días postreros”—Jac. 5:3:
 - 1. En los días postreros antes de la venida del Señor, los hombres acumularán riquezas de una manera sin precedentes y, por tanto, no se darán cuenta de las miserias que les vendrán ni de su destino miserable en cuanto al juicio de Dios—Mt. 16:27.
 - 2. En los días postreros habrá una multiplicación del disfrute material y del desenfreno lujurioso junto con un hedonismo sin precedentes—Jac. 5:1-6; cfr. Zac. 5:5-11.

III. Para ser llevados por el Señor, necesitamos ser aquellos que velan por Su inminente venida y están preparados y listos para ser Su novia (Mt. 24:32-44; Ap. 19:7) a fin de poder ser arrebatados antes de la gran tribulación (3:10; Lc. 21:36):

- A. El significado del arrebatación es ser llevados a la presencia del Señor; si hemos de ser llevados a la presencia del Señor, debemos estar en Su presencia hoy—2 Co. 2:10; Sal. 16:11; 27:8; 43:4; Hch. 3:19-20; Éx. 33:14-16; cfr. Gn. 4:16.
- B. A fin de ser aquellos que aman la manifestación del Señor, Su regreso, debemos estimar como un tesoro Su manifestación, el hecho de que se aparezca, a nosotros hoy—2 Ti. 4:8; Hch. 26:16; Jn. 14:21.
- C. Aquel que es llevado es maduro en vida, y el otro no lo es; llegar a ser maduro es un asunto de toda la vida; para la venida del Señor necesitamos prepararnos amándolo al máximo y creciendo en todo en Él, a fin de que en Su manifestación hayamos alcanzado la madurez para ser arrebatados—He. 6:1; Jn. 21:15-17; Ef. 4:15; cfr. Gn. 5:22-24.
- D. Estar listos para ser arrebatados es un asunto de ser llenos de Cristo al máximo orando para que podamos crecer y madurar en vida—Ef. 3:16-17a; *Himnos*, #173.
- E. El significado de velar es ser cuidadosos, no descuidados, cada día estando alerta ante la posibilidad de tropezar; los que velan deben ser aquellos que no confían en sí mismos y no están seguros de sí mismos—Jer. 17:7-8; 2 Co. 1:8-9; Fil. 3:3; 1 Co. 10:12.
- F. El Señor vendrá secretamente, como un ladrón (Mt. 24:43-44), a los que lo aman, y se los llevará como Sus tesoros; Cristo es la preciosidad para Sus creyentes (1 P. 2:7), y nuestro deseo es que Él nos llene y nos sature de Sí mismo como nuestra suprema preciosidad, nuestro tesoro (2 Co. 4:7), para que lleguemos a ser varones de preciosidad, incluso la preciosidad misma (Dn. 9:23; 10:11, 19).

- G. Especialmente en estos días postreros, necesitamos velar y estar atentos a la palabra profética como a una lámpara que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día amanezca y la estrella de la mañana nazca en nuestros corazones (2 P. 1:19); en los pocos días restantes que nos quedan, seamos los que amamos y servimos al Señor, los que somos avivados y vencemos cada día, y los que dejamos ir al mundo para que estemos listos y esperemos con todo nuestro corazón la segunda venida del Señor.

IV. Lo dicho por el Señor en Mateo 25:1-13 es una parábola sobre la necesidad de velar:

- A. Las vírgenes representan a los creyentes en el aspecto de la vida; los creyentes, quienes son el pueblo del reino, son como vírgenes puras que llevan el testimonio del Señor (la lámpara) en la era oscura y salen del mundo al encuentro del Señor; para esto necesitan que el Espíritu Santo no sólo more en ellos, sino que también los llene—2 Co. 11:2; Lc. 11:13:
1. Las lámparas representan el espíritu de los creyentes, el cual contiene el Espíritu de Dios como aceite—Pr. 20:27; Is. 61:1; He. 1:9; Ro. 8:16:
 - a. Los creyentes irradian la luz del Espíritu de Dios desde el espíritu de ellos; a fin de que la luz divina resplandezca dentro de las partes internas del hombre, el Espíritu de Dios, que es el aceite, tiene que empapar (mezclarse con) el espíritu del hombre, el pábilo, (cfr. v. 16) y “arder” junto con el espíritu del hombre (12:11).
 - b. De esta manera, los creyentes llegan a ser la luz del mundo y resplandecen como una lámpara en la oscuridad de esta era (Mt. 5:14-16; Fil. 2:15-16), con lo cual llevan el testimonio del Señor para la glorificación de Dios.
 2. *Salieron* (Mt. 25:1) indica que nosotros los creyentes no nos establecemos ni nos quedamos en ningún lugar, sino que salimos del mundo al encuentro del Cristo que viene, quien es nuestro Novio.
 3. Por ser aquellos buscadores del Señor que esperan la venida del Señor, salimos junto con Él para encontrarnos con Él al recostarnos sobre Él como nuestro Amado, confiando en Él con absoluto abandono y disfrutando continuamente de Él como nuestra fuerza “para salir” de modo que dejemos el mundo atrás—Cnt. 8:5a.
- B. “Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas”—Mt. 25:3-4:
1. Las vasijas representan las almas de los creyentes—Ro. 9:21, 23-24.
 2. Tener aceite en nuestra lámpara significa tener el Espíritu de Dios que mora en nuestro espíritu; tomar aceite en nuestra vasija significa que el Espíritu de Dios llena y satura nuestra alma a fin de que podamos llevar una vida de vírgenes para el testimonio del Señor—Mt. 25:4, 9-10.
 3. Nosotros tenemos el Espíritu en nuestro espíritu regenerado, pero hay una interrogante sobre si tenemos o no una porción adicional del Espíritu en nuestra alma.

4. Las vírgenes prudentes tomaron aceite en sus vasijas junto con sus lámparas; esto significa tener una porción adicional de aceite al estar llenos del Espíritu en nuestra alma para nuestra transformación—2 Co. 3:18.
- C. Una de las mejores maneras de obtener el aceite, de recibir más del Espíritu, es reflexionar sobre la palabra de Dios con el fin de tener comunión íntima con Él en un espíritu y atmósfera de oración—Sal. 119:15, 23, 25, 27, 48, 78, 97, 99, 148; Jn. 6:63; Ef. 6:17-18.
- D. “Las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan. Mas las prudentes respondieron diciendo: Podría ser que no haya suficiente para nosotras ni para vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas”—Mt. 25:8-9:
 1. Comprar significa pagar un precio; necesitamos pagar el precio para ser llenos del Espíritu en nuestra alma—v. 4; cfr. Pr. 23:23; Ap. 3:18:
 - a. El Espíritu que entró en nuestro espíritu (Ro. 8:16) nos fue dado gratuitamente, pero el Espíritu que nos satura, quien es la porción adicional de aceite que llena nuestra alma, no es gratuito; esto es algo por lo cual tenemos que pagar un precio para comprarlo.
 - b. El precio incluye asuntos tales como renunciar al mundo, tomar medidas con respecto al yo, amar al Señor por encima de todo y estimar todas las cosas como pérdida por amor de Cristo—Mt. 16:24-26; Mr. 12:30; Fil. 3:7-8.
 2. Nuestra urgente necesidad es que ganemos más del Espíritu como consumación del Dios Triuno procesado, que llevemos una vida en la que compramos una porción adicional del Espíritu para que sature todo nuestro ser—Mt. 25:9; cfr. Dn. 5:27.
- E. Las vírgenes insensatas, las cuales no toman aceite en sus vasijas y no están listas para cuando el Señor Jesús venga, se perderán la fiesta de bodas; el que seamos arrebatados temprano o no para entrar en la fiesta de bodas depende de que compremos el Espíritu cada día—Mt. 25:10-12; Ap. 19:7-9; 2 Co. 4:16; Tit. 3:5:
 1. A fin de ser hechos aptos para ser arrebatados con miras a entrar en la fiesta de bodas del Novio, se requiere que pasemos por un largo período en el que acumulemos suficiente aceite espiritual en nuestras vasijas—Ap. 19:7-9.
 2. Si hemos de ser vírgenes prudentes y sabias, aquellas que se mantienen vigilantes en vida, necesitamos redimir el tiempo; esto significa que aprovechamos cada oportunidad disponible para ser llenos del Espíritu; el aceite suficiente será nuestra entrada a la fiesta de bodas—Ef. 5:16.
- F. Velar equivale a ser llenos del Espíritu todo el día; si permitimos que el Espíritu sature todo nuestro ser, entonces somos personas que velan, lo cual hace que estemos listos y seamos preparados por el Señor para Su segunda venida—vs. 14-18; Ap. 19:7; 21:2.
- G. Cada día necesitamos velar pagando el precio para comprar el Espíritu, el aceite de oro, a fin de suministrarles a las iglesias el Espíritu con miras al testimonio de Jesús y ser recompensados por el Señor de modo que participemos en la cena de las bodas del Cordero—Mt. 25:9-10; Ap. 3:18; Zac. 4:6, 11-14; Jue. 9:9.